

P3 — Funcionamiento sin habitabilidad: patologías del sentido en la coordinación contemporánea

Autor: Hixem A. Leiva Navas
Proyecto: Anatomía de la fragilidad
Versión: v0.4

Resumen

Este artículo describe un fenómeno característico de la coordinación contemporánea: la posibilidad de que sistemas sociales e institucionales mantengan alta continuidad operativa mientras se degrada progresivamente la habitabilidad del mundo vivido. La tesis central es que existen formas estables de cierre que “funcionan” (coordinan, estabilizan, optimizan) y, sin embargo, no se dejan habitar (adelgazan mundo, reducen orientación y capacidad de corrección por experiencia). Se propone nombrar este desfase como patologías del sentido, en un sentido no clínico ni moral: no designa fallos individuales, sino regímenes donde el cierre se vuelve disponible, inmediato y estandarizable, desplazando el resto que permitiría recomposición. Para volver el fenómeno más legible dentro de la arquitectura actual del proyecto, el artículo añade una precisión: la patología no se entiende ya solo como aprendizaje invertido, sino también como pérdida de corregibilidad que puede estabilizarse históricamente cuando ciertos cierres se sedimentan y el medio los refuerza.

Palabras clave: patologías del sentido; cierre; resto; habitabilidad; coordinación; recursividad; mundo vivido; aprendizaje invertido; pérdida de corregibilidad.

1. Introducción: cuando “funcionar” deja de ser criterio suficiente

En buena parte del imaginario moderno, “funcionar” equivale a “estar bien”. Un procedimiento funciona si produce resultados; una institución funciona si mantiene continuidad; un discurso funciona si estabiliza consenso; una explicación funciona si elimina incertidumbre. El problema es que funcionar describe un tipo de éxito (continuidad operativa), pero no agota el criterio de una vida humana habitable (Luhmann, 1984).

El presente se caracteriza por una paradoja repetida: todo sigue incluso cuando algo esencial deja de aparecer. El calendario encadena tareas, las métricas se cumplen, la comunicación se mantiene, y aun así emerge una atmósfera difícil de formular: pérdida de espesor, orientación debilitada, vínculo frío, presencia reducida a gestión (Rosa, 2013; Han, 2015).

En este marco, el artículo propone una hipótesis mínima: no estamos ante una “falta de sentido”, sino ante una transformación del modo de cierre del sentido. No se trata de que desaparezcan explicaciones: sobran. No se trata de que falten herramientas: sobran. Lo que falta es mundo como campo habitable de orientación, continuidad y peso (Merleau-Ponty, 1945/2012).

Este texto no adopta una postura nostálgica ni moralizante. No propone un retorno a formas anteriores de sentido ni busca denunciar una “degeneración” de la época. Su tarea es descriptiva: volver legible el fenómeno por el cual el sentido puede fallar sin que el sistema falle, precisamente porque el sistema puede optimizar su continuidad mediante cierres cada vez más eficaces.

1.1 Estado de la cuestión: funcionamiento, mundo vivido y cierre

La tensión entre funcionamiento y habitabilidad se deja describir desde tradiciones distintas. En fenomenología, el mundo vivido no es un “objeto” entre otros, sino el suelo de orientación y sentido; cuando ese suelo pierde espesor, la vida puede continuar sin que el mundo aparezca plenamente como mundo (Merleau-Ponty, 1945/2012).

En teoría de sistemas, el éxito de un sistema social se mide primariamente por la continuidad de sus operaciones (comunicación que enlaza comunicación), no por la calidad de la experiencia subjetiva. Esta diferencia de criterio permite entender por qué puede haber continuidad institucional con degradación de habitabilidad (Luhmann, 1984).

Diagnósticos contemporáneos de la modernidad tardía señalan que la aceleración social y la intensificación de exigencias tienden a reducir el intervalo disponible para metabolizar ambigüedad, favoreciendo cierres rápidos y estandarizables (Rosa, 2013; Han, 2015; Stiegler, 1994).

Este artículo se sitúa en el cruce: describe el cierre como condición necesaria y, al mismo tiempo, formula un umbral en el que el cierre se vuelve total, expulsa resto y deja de corregirse por experiencia. La noción de resto y su gobierno por umbrales se desarrolla con más detalle en la fenomenología de la ambigüedad y en el libro *No perder el mundo*; la formalización del margen aparece en *La reserva adaptativa*, mientras que el paso desde el cierre defensivo al cierre sedimentado y a la economía del cierre se desarrolla específicamente en *Cierre sedimentado y economía del sentido*. Este paper conserva así su función propia dentro de la serie: fijar la patología del sentido como funcionamiento sin habitabilidad y como aprendizaje invertido, sin absorber todavía el plano histórico-económico completo del cierre.

1.2 Contribuciones del artículo

En concreto, este paper realiza cuatro contribuciones mínimas:

- 1) Define “patologías del sentido” en clave no clínica: cierres funcionales que degradan habitabilidad.
- 2) Propone indicadores observables y un catálogo mínimo de figuras del cierre para hacer el fenómeno legible sin moralina.
- 3) Introduce la noción de algoritmos de cierre y su vínculo con el margen (*Reserva Adaptativa*), para orientar investigación sin convertir el marco en KPI.
- 4) Explicita la patología del sentido como aprendizaje invertido: no simple ausencia de aprendizaje, sino conversión de la discrepancia en amenaza y estabilización de cierres defensivos que preparan, aunque no agotan todavía, el problema posterior del cierre sedimentado.

2. Qué significa “patologías del sentido” (y qué no significa)

2.1 No clínica, no moral: una definición estructural

El término patologías del sentido se usa aquí de forma estricta, no retórica. No designa enfermedades mentales ni pretende diagnosticar a individuos o colectivos. Designa un fenómeno estructural: formas de sentido que se vuelven incompatibles con la

habitabilidad sin dejar de ser funcionales para la continuidad del sistema (Luhmann, 1984; Leiva Navas, 2026b).

Esto explica un rasgo crucial: las patologías del sentido son difíciles de reconocer porque no se manifiestan como colapso visible. Al contrario: tienden a presentarse como normalidad sostenida, como eficiencia, como coherencia, como “buen funcionamiento”. No bloquean la acción: la vuelven automática, repetitiva, intercambiable. El sujeto no deja de actuar; deja de encontrarse en lo que hace.

2.2 El núcleo duro: “cerrar sin resto”

La vida humana exige cierres. Sin cierre no hay acción, no hay decisión, no hay continuidad. El problema no es cerrar. El problema aparece cuando el cierre se convierte en totalidad: cuando deja de vivirse como reducción situada (“esto decidimos hoy”) y se instala como realidad final (“esto es lo que es”).

En este punto se fija la fórmula principal del artículo:

La patología del sentido no consiste en cerrar, sino en cerrar sin resto.

Cierre sin resto significa, operativamente, al menos cuatro cosas:

- el mundo queda completamente explicado, clasificado o resuelto;
- la alteridad pierde fuerza correctiva;
- el acontecimiento se traduce inmediatamente a plantilla;
- cualquier fricción se reabsorbe como ruido, excepción o fallo del sujeto.

3. Marco mínimo: mundo, cierre, resto, habitabilidad

Para evitar que el diagnóstico se disuelva en un tono culturalista, se fijan definiciones mínimas. No se buscan definiciones exhaustivas, sino operativas.

Tabla 1 — Definiciones operativas mínimas

Término	Definición operativa
Mundo	Entorno reducido y organizado hasta volverse habitable: campo de relevancias, continuidad y peso.
Cierre	Reducción situada que permite operar: decidir, priorizar, actuar. No es error; es condición. Se vuelve problema cuando se absolutiza.
Resto	Lo que toda reducción deja fuera: exceso no integrado que puede orientar recomposición o convertirse en amenaza, según umbral.
Habitabilidad	Capacidad de que el mundo aparezca como mundo para una psique: orientación, espesor, posibilidad de corrección por experiencia.
Coordinación	Continuidad operativa del sistema social: decisiones enlazadas con decisiones, comunicación que continúa aunque el mundo vivido se degrade.
Patología del sentido	Configuración estable donde el cierre funciona (coordina) mientras la habitabilidad se erosiona (mundo adelgazado).

4. Mecánica: cómo se produce una patología del sentido sin “culpables”

4.1 Continuidad de comunicación y “indiferencia funcional”

Un punto decisivo para leer el fenómeno sin moralina es distinguir niveles. El sistema social no se sostiene porque “las personas quieran”, sino porque la comunicación continúa: selecciona lo aceptable, lo replicable, lo validable, lo que puede enlazar con nuevas operaciones (Luhmann, 1984).

Por eso puede ocurrir algo desconcertante: el sistema social puede estar en excelente forma (eficiente, productivo, estable) mientras la habitabilidad se degrada en cuerpos y psiques. No por maldad, sino porque su criterio de éxito no es la habitabilidad, sino la continuidad.

Esta “frialidad” no es un juicio moral: es una descripción de criterio. Y explica por qué tantas soluciones “funcionan” y aun así aumentan el desgaste: un protocolo puede cerrar un conflicto y mantener la institución; una métrica puede optimizar un proceso y aumentar la fatiga; un discurso puede estabilizar una identidad pública y vaciar la experiencia.

4.2 Economía del sentido: cuando el cierre se vuelve barato

El segundo motor es histórico: el sentido se organiza como economía. Se premia la rapidez, la utilidad inmediata, la coherencia y la convertibilidad; se penaliza la ambigüedad sostenida, la espera y la experiencia no formulable. El resultado es que el mundo se vuelve caro y el cierre se vuelve barato (Rosa, 2013; Stiegler, 1994).

Cierre barato no significa “fácil”. Significa disponible, inmediato, estandarizable: etiquetas, plantillas, protocolos, narraciones totales, respuestas listas. En este régimen, el cierre no se vive como reducción; se vive como virtud.

La consecuencia crucial es la siguiente: donde el cierre se vuelve la salida más accesible, la discrepancia deja de ser material de aprendizaje y pasa a ser coste o amenaza.

4.3 Del cierre como operación al cierre como forma estable de mundo

Cuando el cierre deja de ser episódico y se vuelve atmosférico, aparece la patología como forma histórica. Aquí el fenómeno ya no se explica por decisiones individuales; se explica por la estabilización de un régimen de sentido que selecciona sistemáticamente cierres que garantizan continuidad y reduce las condiciones para que el mundo “corrija” el cierre.

En ese desplazamiento, el sistema puede seguir operando mientras el mundo vivido se empobrece. El desfase entre funcionamiento y habitabilidad se vuelve el lugar propio de las patologías del sentido.

4.4 Aprendizaje invertido: cuando el sistema aprende a cerrar

Una forma sobria de formular el núcleo patológico es esta: el sistema no deja de aprender; aprende otra cosa. Aprende a cerrar. En clave batesoniana, el aprendizaje consiste en convertir una diferencia en orientación. La patología aparece cuando esa conversión se invierte: la discrepancia ya no reorganiza el sentido, sino que es tratada como amenaza.

Cada cierre defensivo no solo resuelve una incomodidad presente. Enseña al sistema una

regla práctica: reducir campo antes que sostener intervalo, fijar antes que revisar, proteger coherencia antes que exponerse a corrección. Lo que se sedimenta no es ignorancia, sino hábito de cierre.

Por eso hablar aquí de aprendizaje invertido no es una metáfora moral. Describe un cambio de función. El sistema sigue corrigiendo, pero corrige contra la discrepancia en vez de corregirse por ella. Gana continuidad operativa y pierde capacidad de recomposición. Donde antes el error podía orientar, ahora solo activa protección.

Este punto importa porque evita un malentendido típico: las patologías del sentido no son mera falta de flexibilidad individual ni simple error cognitivo. Son el resultado de una secuencia acumulativa en la que la diferencia se vive cada vez más pronto como coste y cada vez menos como información. En ese umbral, el sistema no deja de funcionar. Empieza a aprender a reducir el mundo que lo contradice.

5. Indicadores observables: cómo reconocer una patología del sentido sin psicologizar

Si el concepto no produce criterios observables, se convierte en estilo. Por eso se proponen indicadores mínimos, no como prueba, sino como señales de lectura.

5.1 Alivio inmediato sin orientación

Una señal típica del cierre sin resto es el alivio. El cuerpo y la psique sienten descenso de tensión en cuanto una situación se “explica”, se etiqueta o se resuelve. Pero el alivio no equivale a integración: puede equivaler a amputación del resto.

Señal: “ya lo entiendo todo”, “ya está resuelto”, “ya sé quién es quién”... y sin embargo queda desorientación.

5.2 Sustitución de experiencia por procedimiento

Donde antes había encuentro, aparece gestión; donde antes había silencio, continuidad; donde antes había mundo, procedimiento. El sistema produce actas impecables, resúmenes correctos, decisiones claras... pero no registra el punto donde “pasó algo”.

Señal: todo está bien descrito y, sin embargo, no está vivido.

5.3 Discrepancia como amenaza / ruido

En un régimen con cierre barato, la discrepancia tiende a ser tratada como ruido: lo raro se ridiculiza, lo no formulable se descarta, lo que no encaja se patologiza o se moraliza, porque es más barato destruir que sostener ambigüedad (Bateson, 1972; Luhmann, 1984).

Señal: la alteridad deja de corregir; se bloquea.

5.4 Acción automática y desacoplamiento progresivo

Las patologías del sentido no detienen la acción; la vuelven intercambiable. El resultado no es colapso, sino desacoplamiento: el mundo se vuelve manejable pero pierde espesor; las decisiones se toman pero no orientan; la continuidad se mantiene pero ya no pesa.

Estos indicadores no describen causas psicológicas. Describen efectos de un régimen de cierre: modos recurrentes por los cuales el sentido se estabiliza expulsando resto. Para que

el concepto no se vuelva atmosférico, necesitamos nombrar esas recurrencias.

6. Figuras del cierre: modos patológicos de estabilización del sentido

Si “patologías del sentido” nombra el punto en que el sentido **sigue funcionando** pero deja de sostener mundo, entonces es necesario describir **cómo** se produce ese cierre. No como acto consciente ni como culpa individual, sino como **forma recurrente de estabilización**: operaciones que se vuelven invisibles precisamente porque son eficaces, tranquilizadoras y funcionales.

La hipótesis operativa es simple: el sistema no se “equivoca”, se **cierra**. Y el cierre puede ser necesario. La patología aparece cuando la reducción situada se vuelve reducción absoluta: el cierre deja de presentarse como cierre y pasa a operar como horizonte total. En ese punto, el sentido ya no deja resto y la experiencia pierde fuerza correctiva.

6.1 Catálogo mínimo de cierres recurrentes

Para el propósito de este paper basta un catálogo mínimo (no exhaustivo) de cierres que tienden a reaparecer como plantillas. Seis figuras son especialmente recurrentes: utilidad, moral, psicológico, narración, tiempo y falsa apertura.

Tabla 2 — Seis cierres (resumen operativo)

(Lectura: no “si está mal”, sino “qué resto queda”).

Figura del cierre	Operación típica	Resto expulsado / coste
Utilidad	Mundo→recurso: todo se evalúa por servir/funcionar.	Aparición empobrecida; la alteridad se vuelve medio.
Moral	Conflicto→juicio: bien/mal como cierre automático.	Ambivalencia neutralizada; la discrepancia se moraliza.
Psicológico	Estructura→interior: identidad/diagnóstico como explicación total.	Se desactiva crítica estructural; cierre identitario.
Narrativo	Relato total que reemplaza al mundo.	La experiencia ya no corrige; se vuelve confirmación.
Temporal	Urgencia continua; latencia suprimida.	El “todavía no” se vuelve ilegítimo; cierre prematuro.
Falsa apertura	Suspensión como coartada (no cerrar para no perder).	Parálisis o cierre desesperado; el resto no se integra.

Punto común: no son “errores” morales. Son soluciones de reducción que se absolutizan. Por eso estabilizan coherencia y, a la vez, consumen mundo.

6.2 Mutaciones contemporáneas del cierre

Además del catálogo clásico, conviene señalar dos mutaciones contemporáneas especialmente relevantes para el ciclo posterior del proyecto:

- **Cierre por dato/registro:** lo que no puede ser datificado pierde estatuto; no es “falso”, se vuelve irrelevante.
- **Cierre por eco:** orientación por reacción; narración sobre narración, validación por repetición; disminuye exterioridad y silencio.

Estas mutaciones preparan un tercer cierre emergente: **lenguaje→lenguaje** (circuitos donde el sentido puede producirse y corregirse sin haber sido vivido). Su desarrollo pertenece al paper P4 (IA como infraestructura), pero aquí interesa como puente: muestra por qué la patología no es “falta de sentido”, sino exceso de cierre replicable.

6.3 Algoritmos de cierre: de la figura a la secuencia

Llamamos “figuras” a tipos de cierre; llamamos “algoritmos” a secuencias que vuelven el cierre repetible. Su valor metodológico es que permiten leer el gesto en tiempo real sin convertirlo en tribunal: ver dónde aparece ambigüedad, qué incomodidad se dispara, qué reducción aparece como alivio y cómo esa reducción se repite (Bateson, 1972, 1979).

Un ejemplo canónico es la secuencia “explicación inmediata”: ambigüedad → incomodidad → causa única → relato total → alivio → repetición. El riesgo no es “comprender”; es producir coherencia sin mundo.

6.4 Cómo usar este catálogo sin convertirlo en moralina

Esta sección no pretende diagnosticar sujetos ni ofrecer una doctrina alternativa. Su único gesto es hacer visible la operación para que el sentido no se confunda consigo mismo: que el cierre vuelva a aparecer como cierre.

Por eso, la regla de lectura no es: “¿quién está mal?”, sino: ¿qué resto queda? y ¿qué costo paga la habitabilidad por este cierre?

7. Microcasos: escenas ordinarias donde el cierre funciona y el mundo se pierde

7.1 Escena 1 — El día “bien” (productividad sin mundo)

El día va “bien”. El correo se queda a cero. Se encadenan reuniones. Se responde con frases educadas. Se acelera el contenido (podcast a 1.5x). Se resuelve. Se actualiza. Se cierra.

A mediodía alguien pregunta: “¿qué tal el día?” y aparece el fallo: no faltan palabras, sobran palabras demasiado limpias (“bien”, “a tope”, “cansado”). Todas cierran. Ninguna contiene la atmósfera de una vida donde todo continúa y algo deja de aparecer.

La escena es mínima, pero fija el núcleo: continuidad alta, mundo bajo.

7.2 Escena 2 — Reunión eficiente, acontecimiento no registrable

En una reunión ordinaria, todo “funciona”: tareas, plazos, alineación, decisiones. En un momento mínimo, una frase pequeña altera la sala y aparece un silencio con peso; durante unos segundos ocurre algo que no es reducible a lista de acciones. Sin embargo, al finalizar, una herramienta genera un acta impecable (decisiones, responsables, próximos pasos). El documento es irreprochable, pero el punto donde cambió realmente la reunión no aparece en el texto: no porque esté mal escrito, sino porque ese tipo de acontecimiento no encaja en la forma que cierra. La coordinación funcionó; el mundo, durante unos minutos, no apareció.

Por qué este microcaso es clave: muestra el criterio de todo el paper sin moralina: no estamos atacando la coordinación; estamos describiendo el desfase entre coordinación y habitabilidad.

7.3 Escena 3 — Institución: normalidad sostenida como desgaste

En la institución, las patologías del sentido emergen cuando una técnica o procedimiento reduce complejidad de forma eficaz, cancelando resto y neutralizando experiencia. No aparece crisis inmediata: aparece desgaste. El sistema no se rompe: se optimiza; y en esa optimización erosiona lo que no mide (presencia, orientación, espesor temporal, posibilidad de corrección por experiencia).

Aquí se ve por qué el diagnóstico no es moral: el sistema está cumpliendo su criterio (continuidad).

8. Discusión: objeciones necesarias para que el concepto no sea moralina

8.1 Objeción 1: “¿No es esto nostalgia del esfuerzo?”

No. Este marco no idealiza la dificultad ni defiende el sufrimiento como valor. Muchas dificultades históricas fueron barreras injustas (acceso a lenguaje, educación, escritura). Una infraestructura puede universalizar herramientas reales. Lo que se defiende no es el coste, sino el **intervalo**: que quede espacio para que el mundo corrija el cierre.

La pregunta no es “cuánto cuesta”, sino “si queda margen”.

8.2 Objeción 2: “¿No demoniza esto la coherencia?”

No. La coherencia es necesaria. Sin coherencia no podemos vivir ni pensar. El problema no es la coherencia; es **coherencia sin mundo**: coherencia que se vuelve sustituto, elimina resto y vuelve ilegítimo el no-saber.

Dicho de otro modo: no se critica el cierre, sino su absolutización.

8.3 El punto de cruce con el margen (sin convertirlo en KPI)

En la arquitectura del proyecto, las patologías del sentido se estabilizan cuando el cierre defensivo se cronifica: si hay margen, el resto puede reconfigurar (individuación); si no hay margen, el resto amenaza y empuja a cierre; cuando el cierre defensivo se estabiliza, aparece patología del sentido: funcionar sin habitar (Leiva Navas, 2026b, 2026c).

Es importante subrayar el sentido de esta conexión: no se introduce para “optimizar” la vida, sino para describir por qué el sistema puede seguir funcionando mientras el mundo se pierde.

9. Límites del enfoque y riesgos de maluso

1. **No es un diagnóstico clínico.** Usar “patología” para etiquetar sujetos concreta la misma operación que se intenta describir: un cierre sin resto.

2. **No es un programa.** Convertir esta lectura en “técnicas para recuperar sentido” corre el riesgo de producir nuevos cierres estandarizados. El propio gesto de “solución general” puede ser parte del problema: cierre que tranquiliza demasiado rápido.
3. **No es nostalgia.** El marco no presupone una edad de oro del sentido. Afirma que el sentido es histórico y que los regímenes de cierre cambian con el medio y las instituciones.
4. **No es tecnofobia.** El problema no es “la técnica” como enemigo. El problema es el cambio de medio que abarata cierres y reorganiza los criterios de validación, especialmente cuando se delega criterio y crece la brecha de traducción (operar sin reversibilidad).

10. Implicaciones de investigación: cómo estudiar “funcionar sin habitar” sin traicionar el marco

Este artículo no propone una métrica ni un test. Su ambición es más sobria: fijar un marco de lectura para describir condiciones de habitabilidad y costos del cierre en sistemas finitos.

Sin embargo, el marco sí permite líneas de investigación empírica (cualitativa o mixta) que eviten dos errores: (i) psicologizar el malestar como fallo individual, (ii) reducir el fenómeno a opinión cultural sin operación.

10.1 Etnografía del cierre en instituciones y organizaciones

- **Diseño:** observar situaciones donde la coordinación es alta (reuniones, procesos, evaluaciones) y registrar la diferencia entre **lo que queda en el documento** y **lo que los participantes reconocen como punto de inflexión**.
- **Hipótesis observable:** a mayor dependencia de formatos de cierre estandarizados, mayor probabilidad de que “lo que cambió” no sea representable sin pérdida.

10.2 Análisis de discurso: rastreo de “figuras del cierre”

- **Diseño:** codificar transcripciones (conversación pública, medios, burocracia) según figuras: cierre moral, psicológico, técnico, narrativo, temporal, falsa apertura.
- **Resultado esperado:** no “quién tiene razón”, sino qué figura domina y qué resto se expulsa sistemáticamente.

10.3 Estudios de latencia y recursividad

- **Diseño:** comparar entornos con alta presión de respuesta inmediata vs entornos con intervalos protegidos.
- **Indicadores posibles (no numéricos, o semi-cuantitativos):** frecuencia de reformulación, reversibilidad de decisiones, tolerancia al “todavía no”, capacidad de corrección por experiencia.

10.4 Lectura del “malestar” como señal de límite, no como fallo moral

- **Diseño:** entrevistas fenomenológicas (descripción de experiencia) + análisis de condiciones (ritmo, carga, medio).
- **Hipótesis:** ciertas experiencias de cansancio, automatismo y pérdida de espesor temporal aparecen como inscripción del límite operativo cuando el sistema mantiene continuidad sin corrección por experiencia.

10.5 Regla de oro (anti-maluso) para cualquier operacionalización

Si alguna operacionalización convierte el marco en herramienta de exigencia (“optimizar sentido”, “mejorar reserva”), reproduce el régimen que intenta diagnosticar. Este trabajo puede orientar investigación, pero no debe transformarse en KPI, ranking ni instrumento de culpabilización.

II. Conclusión

Las patologías del sentido nombran una posibilidad estructural: que el sistema continúe reduciendo complejidad sin corregirse por la experiencia, mientras la psique se adapta reduciendo implicación. Esa deriva no equivale a ausencia de aprendizaje. Puede leerse con más precisión como aprendizaje invertido: la continuidad se conserva a costa de enseñar al sistema a cerrar cada vez antes.

Por eso el fenómeno no se reconoce como crisis: se reconoce como normalidad eficiente. Y por eso la tarea del concepto no es denunciar ni resolver, sino hacer visible el umbral donde la coherencia se desprende del mundo y el cierre se convierte en atmósfera.

Si el texto ha logrado algo, es fijar una brújula que el lector pueda aplicar sin moralina:

- El cierre es inevitable.
- El resto es condición.
- La patología comienza cuando el cierre se vuelve total y el resto deja de tener derecho de aparición.

Figura 1

Cadena mínima: presión por cierre → cierre rápido → (recursividad ↑ / brecha de traducción ↑) → discrepancia tratada como amenaza → aprendizaje invertido (el sistema aprende a cerrar) → cierre defensivo estabilizado → patología del sentido (funcionar sin habitar). El plano histórico por el que esos cierres llegan a sedimentarse y abaratare de forma estructural se desarrolla en P7.

Referencias

- Bateson, G. (1972). Steps to an ecology of mind: Collected essays in anthropology, psychiatry, evolution, and epistemology. Chandler Publishing Company.
- Bateson, G. (1979). Mind and nature: A necessary unity. Dutton.
- Han, B.-C. (2015). The burnout society (E. Butler, Trans.). Stanford University Press. (Original work published 2010).
- Leiva Navas, H. A. (2026a). Fenomenología de la ambigüedad: (Anatomía de la fragilidad, Vol. X). Anatomía de la fragilidad. <https://anatomiadelafragilidad.com/es/v10>
- Leiva Navas, H. A. (2026b). No perder el mundo. Anatomía de la fragilidad. <https://anatomiadelafragilidad.com/es/no-perder-el-mundo>
- Leiva Navas, H. A. (2026c). La reserva adaptativa (Anatomía de la fragilidad, Vol. IX). Anatomía de la fragilidad. <https://anatomiadelafragilidad.com/es/v9>
- Leiva Navas, H. A. (2026d). Cierre sedimentado y economía del sentido: Obsolescencia histórica, cierre barato y pérdida de corregibilidad (Paper P7). Anatomía de la fragilidad. <https://anatomiadelafragilidad.com/es/p7>
- Luhmann, N. (1984). Soziale Systeme: Grundriß einer allgemeinen Theorie. Suhrkamp.
- Merleau-Ponty, M. (2012). Phenomenology of perception (D. A. Landes, Trans.). Routledge. (Original work published 1945).
- Rosa, H. (2013). Social acceleration: A new theory of modernity (J. Trejo-Mathys, Trans.). Columbia University Press. (Original work published 2005).
- Stiegler, B. (1994). La technique et le temps, 1: La faute d'Épiméthée. Éditions Galilée.